

ANÁLISIS DEL ENTORNO: UN TIEMPO DE CAMBIOS

Oscar Viloría Rendón*
IIES, UCV

Resumen:

Ensayo sobre el tema "*un tiempo de cambios*", cuadro de *condiciones especiales* que define un *entorno cambiante* o un *entorno de cambios*, como contexto de referencia importante para el diagnóstico y toma de decisiones en los sectores público y privado, de los problemas que ha heredado el nuevo siglo. Considera la naturaleza del cambio y el perfil del tiempo. Reflexiona sobre dos actitudes que pueden adoptarse frente a cambios que son irreversibles pero no predecibles: la primera es una *neofobia* (*ver el cambio como una amenaza*) y la segunda es una *respuesta creativa o destrucción creadora* (considerar el cambio como una oportunidad).

Palabras claves: Cambio, cambio institucional, análisis del entorno, desequilibrio, coyuntura, largo plazo, equilibrio interrumpido, innovación, creatividad.

1.- UN TIEMPO DE CAMBIOS

El profesor Paul Samuelson¹ cita un proverbio chino al reflexionar sobre nuestro tiempo en un artículo de prensa:

"Un viejo proverbio chino reza: "Ojalá puedan tus hijos vivir en tiempos interesantes". Luego de estudiar por largo tiempo el cambiante escenario económico debo declarar que, sea éste el mejor o el peor de los tiempos, ciertamente es una de las épocas más interesantes para estar vivo".

¿Qué novedad tiene el presente escenario económico que motiva el comentario de Samuelson? Dice el proverbio chino citado: "*vivir en tiempos interesantes*". Queda claro que *el tiempo interesante* lo es porque está referido aquí al *entorno histórico* del vivir y no al *curso individual* de la vida. Y cuando Samuelson comenta que ha dedicado años de estudio al "*cambiante escenario económico*", de suyo está diciendo que nuestro tiempo es interesante porque es *un*

* Correo electrónico: coyuntura@hotmail.com

¹ Paul Samuelson: "*El mejor o el peor de los tiempos económicos*", artículo reproducido por "El Nacional" de Caracas, 1.998. Premio Nobel de Economía 1970, fundador del Departamento de Economía del MIT, profesor de Economía de varias generaciones, columnista económico de "Newsweek" durante años.

tiempo de cambios. Pero en esto no hay nada nuevo. El mundo siempre ha estado y está cambiando, y, aún más, nosotros mismos siempre estamos cambiando. Entonces, ¿cuál es la naturaleza de estos cambios?

En primer lugar, podríamos resaltar una simultaneidad de *cambios coyunturales*, *cambios estructurales* y *cambios institucionales* dentro del sistema, en una frontera donde el *corto plazo* y el *largo plazo* se encuentran. Serían *cambios intra-sistema*.

Los *cambios coyunturales* están referidos a los desequilibrios macroeconómicos de carácter cíclico, o de naturaleza especial, que afectan al comportamiento del *desempeño económico*. Se entiende *por coyuntura* al momento actual y su perspectiva inmediata; por lo cual un cuadro coyuntural está referido al corto plazo.

Los *cambios estructurales* están referidos a modificaciones en la calidad, la cantidad y la proporcionalidad de los factores productivos *Capital* y *Trabajo* y a *innovaciones* masivas en la *tecnología*. En relación al *Trabajo*, los cambios en la estructura de la población, expresados en cambios demográficos por edad y por esperanza de vida, por nivel de educación, por calidad de vida, por tasa de crecimiento y por migraciones internas e internacionales, presionan sobre la distribución del ingreso, la estructura del poder y las expectativas de la sociedad. En relación al *Capital*, la obsolescencia de este factor productivo afecta la *relación Capital/ Producto*, la *relación Capital/ Trabajo*, la *Productividad media*, la *cantidad* y la *calidad* de los *recursos naturales* y la *tasa media de beneficios*, y presiona sobre la necesidad de *cambios tecnológicos*.

Los *cambios institucionales*, por su parte, se plantean cuando el *orden jurídico-institucional* resulta anacrónico y las *instituciones* se tornan ineficientes, de suerte que su obsolescencia hace necesario un cambio de *normas* y nuevas *reglas del juego*.

En segundo lugar, la *naturaleza de los cambios* podría estar referida a un tiempo de *transformaciones*; a una etapa de *transición*; a un *cambio histórico*. Se trataría de un *cambio del sistema* mismo.

Finalmente, la *naturaleza de los cambios* pudiera referirse a las dos cosas al mismo tiempo: a *cambios intra-sistema* que conducen, en determinadas condiciones, al inicio de un *cambio del sistema* en el cual "la sociedad se reestructura a sí misma" (Drucker 1999). Esto último sería el escenario de una *etapa de transición*.

¿Qué se entiende por una etapa de transición? ¿Es un cambio de época o es una época de cambios? Pueden ser las dos cosas al mismo tiempo. Una

etapa de transición enlaza el final de una época y el inicio de otra. Se define una época como "*un espacio de tiempo más o menos prolongado en el cual suceden particulares acontecimientos que tienen sentido coherente dentro de un proceso*". Así pues, una etapa de transición prolongada puede considerarse una época de cambios desde el punto de vista del tiempo de duración.

En Economía, una época sería un período de tiempo lo suficientemente largo como para definir un marco de condiciones normales en el que se establecen reglas del juego que constituyen el largo plazo, y que, de una u otra manera, marcan la impronta de las teorías y los paradigmas que se formulan en su intervalo. Joan Robinson (1973) resalta esta idea de que las teorías económicas tienen la impronta del período en que fueron concebidas.

Un marco de condiciones normales es el supuesto básico del método de la economía para la formulación de leyes económicas, teorías económicas y modelos económicos. Es el supuesto "*cæteris paribus*" ("si no cambian las condiciones"), que se aplica en economía cuando se hace abstracción de cambios que no son esenciales en el corto plazo porque no alteran un cuadro general de condiciones normales.

Milton Friedman (1986) describe el método de la economía positiva como un conjunto de hipótesis sustantivas que operan como axiomas con carácter predictivo, y que se expresan en un lenguaje que le es propio. Para la economía positiva la realidad no verifica nada y, en todo caso, es útil sólo para contrastar la capacidad predictiva de las hipótesis. Esta idea es coherente desde un punto de vista de corto plazo, en el cual la realidad es un dato, es una información que viene dada. Y es el corto plazo, precisamente, el ámbito de la economía positiva.

Pero antes de continuar, haremos una digresión acerca de las modalidades del discurso económico. Citaremos aquí, sin preámbulos, a Paul Krugman (1998), quien distingue tres tipos de escritos en economía: 1. En griego, 2. El sube y baja y 3. El de aeropuerto.

"El escrito en griego –de manera formal, teórica, matemática- es como se comunican los profesores. Al igual que cualquier campo académico, la economía tiene su buena parte de escritores mercenarios y falsos, que utilizan un lenguaje complicado para ocultar la vulgaridad de sus ideas. También comprende grandes pensadores, quienes utilizan el lenguaje especializado de la disciplina como un modo eficiente de expresar visiones profundas. Sin embargo, para cualquiera que no tenga una formación de licenciado en economía, incluso el mejor escrito en griego es completamente impenetrable.

La economía del sube y baja es lo que uno encuentra en las páginas empresariales de los periódicos o incluso en la televisión. La misma se preocupa por las últimas noticias y las últimas cifras.

Por último, la economía de aeropuerto es el lenguaje de los best-séller sobre economía. Estos libros se hallan en exposición mayormente en las librerías de los aeropuertos, donde es probable que los compre quien viaja por negocios y cuyo avión sufre retraso.

La mayoría de estos libros predice un desastre: una nueva gran depresión, el aplastamiento de la economía de los Estados Unidos por las multinacionales japonesas, el hundimiento de la moneda americana. Una minoría presenta la visión opuesta, un optimismo sin límites: la nueva tecnología o la economía de la oferta están a punto de conducirnos a una era de progreso económico sin precedentes".

Tomando esta curiosa clasificación sobre los *discursos económicos*, es nuestro deseo abordar de manera *griega* este ensayo en torno al tema "*un tiempo de cambios*", cuadro de *condiciones especiales* definido como un *entorno cambiante* o un *entorno de cambios* y, a su vez, contexto de referencia importante para el diagnóstico y/o la toma de decisiones de los sectores público y privado. Esta intención no puede evitar, obviamente, los riesgos de una visión catastrofista o de una visión apologetica cuando pretendamos formular pronósticos. En ese momento deberemos incursionar, necesariamente, en el lenguaje del escrito "*de aeropuerto*"; como también, a su vez, será inevitable el riesgo de transitar por el camino del escrito de "*sube y baja*" cuando algunas cuestiones tengan que describirse. Posiblemente la mayor parte de este ensayo deba, a pesar nuestro, seguir estos dos últimos caminos.

Retornando al asunto que nos concierne, el estudio del enigma "*un tiempo de cambios*" plantea, de comienzo, dos problemas. El primero: *¿cuál es la naturaleza del cambio?* y el segundo: *¿cuál es el perfil del tiempo?* Ellos son problemas mientras se muestren como *preguntas que no tienen respuestas todavía*.

2.- LA NATURALEZA DEL CAMBIO

Los cambios en la economía mundial, particularmente en Estados Unidos como país líder, impactan el comportamiento de las economías de los *países menos desarrollados* y generan o aceleran en ellos cambios internos. Estos cambios son múltiples: tecnológicos, demográficos, políticos, institucionales, ideológicos, culturales.

Consideremos, a su vez, que determinados cambios en los *países en desarrollo* puedan afectar el comportamiento de la economía mundial. Algunos cambios pueden, incluso, presentarse a simple vista como aparentemente aleatorios. Esta diversidad y simultaneidad de cambios es lo que constituye, *per se*, una unidad: una *época de transformaciones*, una *época de cambios*.

Analicemos primero la naturaleza del cambio y dejemos para más adelante algunas reflexiones sobre el *perfil del tiempo*.

En primer lugar, debemos recalcar que permanentemente los cambios han estado presentes en la economía y la sociedad, y que están implícitos en el marco de las condiciones normales del análisis económico convencional, siempre y cuando el peso de su incidencia no afecte la esencia del comportamiento estudiado (Ley de los grandes números). Los cambios de un escenario, de un estado o de un equilibrio, a otro estado, a otro escenario o a otro equilibrio, presentan tres elementos que constituyen la novedad: 1.- la diversidad, simultaneidad y velocidad de los cambios, en conjunto; 2.- la globalización y 3.- la interacción entre la globalización y la diversidad, simultaneidad y velocidad de los cambios. De hecho, la globalización es un producto de los cambios y los cambios son producto de la globalización. Globalización y tiempo de cambios son dos aspectos de una misma cuestión.

Una idea análoga es la de Harrinson Owen (2001), cuando se refiere a la "*transformación*" como contexto del nuevo tipo de liderazgo:

"La transformación está ocurriendo ahora, no antes ni después, sino en este instante. Por supuesto que siempre ha sido así, a lo largo de la historia de nuestra especie emprendimos el viaje de la evolución de nuestra especie, de una forma a otra nueva. Cualquiera que sea el punto de origen la transformación no es algo nuevo. Lo que es nuevo, o al menos nos parece extraño, es la velocidad de la transformación. Quizá las apariencias han sido engañosas o nos hayamos engañado debido a nuestra falta de conciencia, pero hay momentos en que la certidumbre parece ser que el ayer, el ahora y el mañana son todos una pieza. Nuestra decepción probablemente sea autoinducida.

A nadie le gusta cambiar; pretendemos que los sistemas son en esencia conservadores. A pesar de la forma en que han sucedido las cosas, éstas seguramente son diferentes ahora. Y el entusiasmo y el miedo del momento descansan menos en las diferencias en sí y más en la velocidad con la que estas diferencias se han manifestado"

En segundo lugar debemos considerar también las *transformaciones* en el ámbito del análisis de la *coyuntura económica*. Para el análisis económico coyuntural, en condiciones normales, los *factores jurídico-institucionales* (las *reglas del juego*) y el *acervo tecnológico* se consideran *datos* (información dada). Como los cambios en la tecnología y en el orden institucional se manifiestan a muy *largo plazo*, puede hacerse abstracción de ellos y centrar el análisis en el comportamiento de aquellos indicadores económicos y financieros de *corto plazo* pertinentes para diseñar y monitorear políticas económicas. Así pues, un escenario de *estabilidad macroeconómica* permite analizar la economía en óptimas condiciones con modelos de *teoría económica pura* y *modelos econométricos* que muestran una alta calidad y confianza por su capacidad predictiva.

En tercer lugar debemos considerar que el hecho de que las *fuentes* de estos cambios: el *agotamiento institucional*, las *innovaciones tecnológicas*, los *cam-*

bios demográficos y la dotación de recursos (Ayala, 1999), estén ubicadas en los países industrializados, sesga, inevitablemente, la literatura sobre el cambio.

Factores impulsores y factores limitantes

No necesariamente las iniciativas de cambio deben tener éxito siempre, pues los factores impulsores del cambio son contrarrestados, en mayor o menor grado, por factores limitantes. Sobre esta cuestión Peter Senge (2000) sostiene que "la mayor parte de las iniciativas de cambio fracasan a pesar de los cuantiosos recursos dedicados al esfuerzo, las personas de talento comprometidas en ello y lo mucho que está en juego". Pero afirma que las fuerzas limitantes no tienen por que ser vistas como obstáculos sino tratadas como retos, como desafíos, que tienen que ser superados; concibiendo el cambio sostenido en una forma más biológica y menos mecanicista y siguiendo la manera como se comporta la naturaleza. Senge: usa la expresión "cambio profundo" para describir el cambio organizacional

"Usamos la expresión "cambio profundo" para describir el cambio organizacional que combina modificaciones internas de los valores de la gente, sus aspiraciones y conductas, con variaciones "externas" en procesos, estrategias, prácticas y sistemas. En el cambio profundo hay aprendizaje. La organización no se limita a hacer algo nuevo; crea la capacidad para hacer las cosas en una forma distinta.

Sostener cualquier proceso de cambio profundo requiere una modificación fundamental de nuestra manera de pensar. Tenemos que entender la naturaleza de los procesos de crecimiento y cómo canalizarlos. Pero también necesitamos comprender las fuerzas y retos que impiden el progreso y desarrollar estrategias viables para entendernos con dichos retos. Necesitamos apreciar "la danza del cambio", la inevitable interacción entre los procesos de crecimiento y los procesos limitantes. Esto requiere que pensemos el cambio sostenido en una forma más biológica y menos mecanicista. Requiere paciencia lo mismo que urgencia, requiere un real sentido de investigación, una curiosidad genuina sobre las fuerzas limitantes".

El equilibrio interrumpido

El agotamiento de las instituciones que no evolucionaron y fueron refractarias a los cambios institucionales puede ser una fuente del cambio. Cuando las instituciones no funcionan y una élite dirigente enquistada en el *status quo* no logra resolver –o por lo menos equilibrar– las contradicciones sociales, más tarde o más temprano, afloran -o, también, irrumpen– presiones estructurales subyacentes que venían acumulándose de manera subterránea, "underground", las cuales ponen de manifiesto la obsolescencia y la anacronía de instituciones básicas de la sociedad. Aquí los *cambios coyunturales* se solapan y se entrecruzan con *cambios estructurales* condicionándose mutuamente. La aparición contem-

poránea de *cambios coyunturales* y *cambios estructurales* y, sobretudo, su retroalimentación, crean desconcierto; provocando esta simultaneidad, la confusión entre "*concomitancia*" y "*causalidad*" (*falacia post-hoc*).

Lester Thurow (1996) toma prestados dos conceptos de las ciencias físicas: el *equilibrio interrumpido* de la biología y las *placas tectónicas* de la geología para expresar, por analogía, nuestro tiempo contemporáneo:

"Hoy el mundo está en un período que ha sido causado por movimientos simultáneos de las cinco placas tectónicas de la economía. Al final del proceso un nuevo juego, con nuevas reglas, requerirá nuevas estrategias para prosperar. Algunos de los jugadores actuales se adaptarán y aprenderán cómo ganar en esta nueva partida. Los ganadores serán aquellos que comprendan el movimiento de las placas tectónicas de la economía".

Thurow, cuando habla de cinco placas tectónicas, se refiere a cinco fuerzas subyacentes que dan cuenta del período de "equilibrio interrumpido" por el que atraviesa actualmente la humanidad: 1. El fin del comunismo. 2. Un cambio tecnológico a una era dominada por las industrias basadas en la capacidad intelectual del hombre. 3. Cambios demográficos (envejecimiento de la población en las economías maduras y crecimiento y desplazamiento de la población en los países jóvenes). 4. Una economía global. 5. Una era donde no existe un poder económico, político o militar dominante.

El concepto de equilibrio interrumpido se puede tomar como una categoría para expresar la ruptura de un movimiento evolutivo que deviene en una transformación. Así pues, una vez que un proceso de transición se instaura, los cambios son irreversibles, pero no predecibles.

La respuesta creadora

Cuando en una encrucijada temporal se cruzan el *corto plazo* y el *largo plazo*, por inercia se continúan aplicando a una realidad que está siendo desplazada aceleradamente, respuestas que, en los viejos tiempos, fueron eficientes en un mundo de *condiciones normales* pero que ahora, como si fuera de repente, de la noche a la mañana, se transforman en su contrario: verdades que dejan de serlo; soluciones caracterizadas por su alta eficiencia que se convierten en soluciones ineficientes; discursos teóricos transformados en palabras vacías; axiomas que pierden su carácter predictivo. Las *respuestas adaptativas* compulsivamente pierden su fuerza y se tornan ineficientes, generando causas desestabilizadoras que entorpecen el curso del *desempeño económico*.

Cuando las teorías ortodoxas son insuficientes para explicar los problemas del momento y las *soluciones adaptativas* que se venían manejando pierden funcionalidad, son aplicables, entonces, *repuestas creativas* que constituyen *herejías* desde el punto de vista del discurso económico convencional. Esta distinción del tipo de respuesta es de Joseph Schumpeter. La "*destrucción creativa*" (1958) y la "*respuesta creadora*" (1947) son categorías del paradigma schumpeteriano.

"El punto esencial a tener en cuenta es que al tratar el capitalismo tratamos de un proceso evolucionista. Puede parecer extraño que alguien deje de ver un hecho tan obvio, que además fue puesto de relieve hace tiempo por Kart Marx.

El capitalismo es por naturaleza una forma o método de evolución económica y no sólo no es estacionario, sino que no puede serlo. Y este carácter evolucionista del proceso capitalista no es debido solamente al hecho de que la vida económica se produce en un ambiente social y natural cambiante. Ni tampoco a un incremento casi automático de la población y del capital o a los caprichos del sistema monetario. El impulso fundamental que pone en marcha el motor capitalista y lo mantiene en funcionamiento está constituido por las nuevas mercaderías para los consumidores, los nuevos métodos de producción o de transporte, los nuevos mercados, las nuevas formas de organización industrial que la industria capitalista crea".

"Este proceso de *destrucción creativa* es el hecho esencial del capitalismo. De ello depende el capitalismo y de ello tendrá que vivir cada empresa capitalista".

Una respuesta eficiente no tiene porque ser la misma siempre "*en todo tiempo y lugar*". La solución de un problema puede ser válida *en un tiempo* y *en un lugar*, pero no serlo en el *mismo* tiempo y en *otro lugar*. Como también es cierto que la salida a un problema puede ser válida *en un tiempo* y *en un lugar*, y no serlo en el *mismo lugar*, pero en *otro tiempo* (*falacia de composición*).

En lugar de seguir linealmente el agotado discurso ortodoxo u oficial vigente todavía, pueden manejarse pragmáticamente soluciones heterodoxas para atacar problemas del momento actual. Se obtienen soluciones a partir de una visión panorámica de la coyuntura que, primero, realice un análisis retrospectivo del problema; segundo, considere el entorno histórico y el entorno espacial del momento y, finalmente, reflexione sobre una visión del futuro; alejándonos, en consecuencia, del paradigma convencional. Soluciones no-convencionales que permiten lograr resultados eficientes se expresan en el proverbio chino: "lo importante es que el gato cace ratones". Del mismo modo, la idea de tratar simultáneamente el corto plazo y el largo plazo, se puede enunciar en el proverbio chino: "tocar el piano con las dos manos", como también "caminar con los dos pies".

Cuando en una encrucijada temporal se cruzan el corto plazo y el largo plazo, el corto plazo es el largo plazo y el largo plazo es el corto plazo, la heterodoxia deja de ser una herejía y la creatividad se convierte en la ortodoxia de la innovación.

El cambio institucional

El desempeño económico (Q) está determinado por: 1.- una estructura de los factores productivos, que se compone de *recursos naturales disponibles* (R), *monto del capital real* (K) y *población activa ocupada* (L); 2.- un cuadro de *opciones tecnológicas viables* (T); y 3.- el *orden jurídico-institucional* (U).

Estos determinantes del *desempeño económico* se expresan en la fórmula

$$Q = f(R, K, L, T, U) \quad (1)$$

Integrando (R) y (K) en un solo concepto (K), y haciendo abstracción de (T) y de (U) por ser variables exógenas dadas, la ecuación de la producción será:

$$Q = f(K, L) \quad (2)$$

Para la teoría clásica, el crecimiento del producto social es explicado por el incremento del capital real y el crecimiento natural de la población.

La moderna teoría neoclásica del crecimiento asimila el cambio tecnológico (δT) como un determinante del crecimiento (δQ), interesándose en la calidad de los factores productivos, además de la cantidad y la proporcionalidad

$$Q = \rho(K, L) \quad (3)$$

Así entonces, el cambio tecnológico ($\rho = \delta Q_t / \delta T_j$) eleva la productividad de los factores Capital ($k = \delta Q_t / \delta K_j$) y Trabajo ($w = \delta Q_t / \delta L_j$), al incorporar innovaciones tecnológicas al aparato productivo; $\delta Q_t / \delta K_j$, $\delta Q_t / \delta L_j$ y $\delta Q_t / \delta T_j$ representan los productos físicos marginales de tipo j del capital, trabajo y tecnología, respectivamente, para un período t determinado (Adelman, 1964).

En el caso de las economías en desarrollo, la necesidad de la modernización requiere adecuar el orden jurídico-institucional (U) a los nuevos tiempos induciendo progresivamente los cambios institucionales con reformas que sean gradualmente asimiladas por el sistema ($\mu = \delta Q_t / \delta U_i$). Si en condiciones normales los cambios institucionales inducidos son graduales, éstos tenderán a hacerse permanentes y asimilables por el propio desempeño económico. Esta modalidad es el cambio institucional continuo. Pero podría darse el caso de un cambio institucional discontinuo (North, 1993).

El *cambio institucional discontinuo* es un cambio radical en las reglas del juego producido por guerras, revoluciones, conquistas y desastres naturales, cuyo resultado, al final, es una reestructuración y un nuevo equilibrio. El *cambio*

institucional continuo, en cambio, opta por la evolución de reformas graduales (incrementales) adaptativas.

Una práctica de cambios inducidos

En las economías de los “países menos desarrollados” y en las “economías en transición” de Europa oriental, se implementan prácticas inducidas de “desregulación” “reforma” y “apertura”, diseñadas por organismos multilaterales y orientadas a la modernización de la economía y la sociedad, que tienen como contexto el *entorno de un mundo global y el entorno de un tiempo de cambios*.

La *economía mundial en transición* es el panorama general de la economía mundial para la década de los noventa que presenta el Banco Mundial en el “Informe sobre el Desarrollo Mundial 1991. La tarea acuciante del desarrollo.” Este informe plantea que si bien no se conocen con precisión los mecanismos que impulsan el desarrollo económico, “la historia nos demuestra el carácter trascendental de la política económica y de las instituciones”. Esta experiencia permite proponer una acción recíproca entre el Estado y el mercado:

“No se trata de una cuestión de elegir entre la intervención estatal y el *laissez-faire*. El mejor método que se ha descubierto hasta ahora para producir y distribuir con eficiencia los bienes y servicios es un mercado que funcione en régimen de libre competencia. La competencia interna y externa ofrece los incentivos que dan rienda suelta al espíritu de empresa y al progreso tecnológico. Sin embargo, el mercado no puede funcionar en un vacío y necesita un marco jurídico y normativo que sólo el Estado puede establecer. Además, en otras muchas tareas, los mercados resultan a veces deficientes o fallan por completo. Esa es la razón que los gobiernos deban, por ejemplo, invertir en infraestructura y prestar servicios básicos a la población pobre. Si el mercado funciona bien, y se permite que lo haga, es posible obtener una considerable ventaja económica. Si el mercado no funciona bien y el gobierno interviene con cautela y acierto para corregir la situación, se obtiene un nuevo beneficio. Pero si las dos partes se unen, los datos obtenidos parecen indicar que el conjunto resultante es mayor que la suma de los elementos. Cuando el mercado y el gobierno han trabajado al unísono los resultados han sido espectaculares, pero cuando lo han hecho en pugna, han sido desastrosos” (Informe BM, 1991) .

Los gobiernos de los países menos desarrollados y los organismos multilaterales pueden acordarse para poner en práctica *cambios institucionales* para mejorar la calidad de vida: “una educación mejor, un mayor nivel de salud y nutrición, menos pobreza, un medio ambiente más puro, más igualdad de oportunidades, mayor libertad personal y una vida cultural más fructífera”. La apertura económica, la competencia y la inversión en recursos humanos son bases firmes para un desarrollo duradero apoyado en una productividad creciente producto del progreso tecnológico.

“Y la función económica que corresponde al Estado es más importante que simplemente la de sustituir a los mercados cuando éstos no funcionan bien. Al definir y proteger los derechos de propiedad, establecer eficaces sistemas jurídicos, judiciales y normativos, mejorar la eficiencia de la administración y proteger el medio ambiente, el Estado sienta las bases del desarrollo”.

Ahora bien, la aplicación acelerada de *cambios institucionales continuos* que no toma en cuenta la realidad del país donde son aplicados, y del momento cuando son aplicados, pudieran tener resultados diferentes a los previstos. En un mundo de economías interdependientes se genera, de suyo, una red de mecanismos de transmisión de *shocks* que, si bien se comporta como un factor que potencia el crecimiento económico, en ausencia de controles puede también constituir un mundo potencialmente caótico y generar resultados económica y socialmente indeseables.

Algunos criterios de la globalización

Es un lugar común señalar que la globalización es el entorno, el contexto, del comportamiento de la economía nacional contemporánea. Pero si bien es cierto que es ésta una verdad genérica, es necesario ubicar el lugar histórico de la globalización si se quiere evitar el riesgo de crear confusión con su definición.

Algunos afirman que la globalización se inicia con el descubrimiento de América a finales del siglo XV y la expansión del *capitalismo* y el *colonialismo* en el siglo XVI. Otros ubican la génesis de la globalización en la época del *imperialismo* y la *exportación de capitales* del siglo XIX.

Autores marxistas de la corriente de la *acumulación mundial del capital*, como Christian Palloix (1978), conciben la *globalización* como la etapa que cierra el largo proceso histórico de la *internacionalización del capital*. Diferencian entre *acumulación mundial del capital* y *empresas transnacionales*, concibiendo al primero como el *fenómeno* y al segundo como el *instrumento*.

El esquema de *"La metamorfosis del Capital y su ciclo"* de Marx, (1959) distingue tres formas del capital: *"Capital-Dinero"* (capital para la inversión real); *"Capital Productivo"* (medios de producción y fuerza de trabajo) y *"Capital-Mercancías"* (productos manufacturados y semielaborados). Partiendo de estas formas del capital se puede definir claramente tres etapas de la *globalización*.

Una primera etapa: la *exportación de Capital-mercancías* (M) y la importación de materias primas y alimentos. Es la etapa del *Colonialismo*.

Una segunda etapa añade la *exportación de Capital-dinero* (D). Es la etapa de los *monopolios*, de la *exportación de capitales* y del *imperialismo*.

Finalmente, la *exportación integral de Capital-dinero, de Capital-productivo físico y de Capital-mercancías*. Etapa de la *internacionalización de la producción* y del *capital financiero*. *Neocolonialismo*.

Otros criterios para la definición de un mundo globalizado parten de fenómenos particulares contemporáneos a la *globalización*. Señalamos tres de ellos sin establecer un orden de importancia.

1. *La Tríada*. Es una visión geopolítica conformada por tres grandes centros de influencia: los Estados Unidos de Norteamérica, la Unión Europea y Japón. (Omae, 1990).

La libertad del comercio y de los mercados de capital; las integraciones económicas; y la transferencia de tecnología, por un lado, y la desintegración del mundo socialista, por otro, origina esta visión geopolítica.

Los ocedeeistas (de la OCDE) o triadianos (de la Tríada) son personas con un gran parecido entre sí en cuanto a niveles de ingresos, antecedentes académicos, aspiraciones, empleo del tiempo libre, liderazgo del consumo (prosumidores)², infraestructura de apoyo y californialización de la cultura.

2. *La sociedad post-industrial*. Una visión de la sociedad capitalista contemporánea caracterizada por la tendencia al decaimiento de la industria manufacturera en favor de los servicios, las finanzas y el comercio: a) disminución de la participación relativa del *producto industrial* en el *desempeño económico*; b) ampliación del peso relativo de los *servicios* en el *producto social* y en el *comercio internacional*; c) impacto de oleadas de *innovaciones tecnológicas* en áreas no-industriales; d) desplazamiento del *capital real* por el *conocimiento* como factor productivo dinámico.
3. *La sociedad poscapitalista*. Siguiendo la evolución del *saber aplicado* desde el tercer tercio del siglo XVIII hasta finales del siglo XX, Peter Drucker (1992) observa tres revoluciones: la *Revolución industrial*, la *Revolución de la productividad* y la *Revolución de la gestión*.

² *Prosumidores*: consumidores proactivos informados de los últimos adelantos tecnológicos en un área determinada; buscadores de nuevos artículos, de nuevas técnicas y nuevos tipos de organización. y de nuevas fuentes de suministro. No son *esnobistas*, pues siguen a las *innovaciones* y no a las *modas*.

Con la *Revolución industrial*, el *saber*, que tradicionalmente se había referido al *ser* como "*saber saber*", muestra un cambio de rumbo de su significado al aplicarse masivamente al *hacer* como "*saber hacer*", cuando se aplicó a *herramientas, procesos y productos*, impulsando a partir de entonces grandes transformaciones tecnológicas en un largo período de ciento cincuenta años, desde el tercer tercio del siglo XVIII hasta finales del siglo XIX. En esta primera fase de la evolución del *saber aplicado* la sociedad capitalista se dividió en dos clases sociales: los *capitalistas* y el *proletariado*.

En la segunda fase de la evolución del *saber aplicado*, desde 1880 hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, el *saber* se asignó al *trabajo*, originando la *Revolución de la productividad*, la cual, junto con la *seguridad social*, cambió las condiciones de vida del trabajador, y convirtió a la sociedad capitalista en una *sociedad de clases medias*.

El tercer cambio en la dinámica del *saber aplicado* corresponde a la *Revolución de la gestión*, fase comprendida entre 1945 y 1990. La *gestión* es una función genérica de todas las *organizaciones* –negocios, empresas públicas y organismos del gobierno, organizaciones no lucrativas, universidades y otras instituciones académicas, etc.- que se desarrolla originalmente durante la experiencia de la guerra y la posguerra. En el curso de veinte años, desde 1950, Japón se convirtió en la segunda potencia económica mundial y en un líder tecnológico, emulando los principios fundamentales de gestión de Estados Unidos.

Y en relación a los cambios de nuestro tiempo Peter Drucker (1992) reflexiona:

"Nuestro tiempo es otra vez un período de transformaciones; pero esta vez no se limita a la sociedad y a la historia "occidentales". Es más, uno de los cambios fundamentales es que ya no existe una historia "occidental" o, de hecho, una civilización "occidental"; sólo hay una historia mundial y civilización mundial, aunque ambas estén occidentalizadas.

Todavía estamos claramente en medio de esta transformación. Si nos dejamos guiar por la historia no se completará hasta el 2010 o el 2020, pero el paisaje político, económico, social y moral del mundo ha cambiado ya. Nadie nacido en 1990 sería capaz de imaginar el mundo en que crecieron sus abuelos o el mundo en que nacieron sus padres".

Peter Drucker pronostica que la nueva sociedad será *poscapitalista* y *no-socialista*, pero no *anticapitalista* o *acapitalista*. Sostiene que será una *sociedad del saber* y una *sociedad de organizaciones*. Para Drucker esta sociedad ya está aquí: *juntas de directores* han desplazado a los propietarios en la conducción de la producción; *fondos mutuales, fondos de pensiones y fondos de inversión* concentran el ahorro, en lugar de los *capitalistas de la vieja escuela*; el factor dinámico en la creación de la riqueza no es ya la *asignación de capital*, como tampoco lo es la *mano de obra*, los dos polos de la teoría económica, *sea clásica*.

ca, marxista, neoclásica o keynesiana, sino el conocimiento, aplicado a la productividad y a la innovación.

Otros criterios sobre la globalización son importantes para ayudar a interpretar el mundo en el momento actual y a ubicar el lugar histórico de la *globalización* como fenómeno contemporáneo. Pero, simplificando, entenderemos aquí por *globalización*, como fenómeno contemporáneo, la noción pragmática utilizada por Joseph Stiglitz (2002), premio Nóbel de Economía 2001, que parte del criterio de "*la supresión de las barreras al libre comercio y la mayor integración de las economías nacionales*".

Una digresión necesaria: economía e ideología

Se puede observar claramente aquí que la *contradicción "Mercado vs. Estado"* está contaminada de *ideología* por estar imbricada en ella numerosos elementos políticos. Si se parte de que la economía de mercado es el mejor de los mundos posibles, entonces el factor organizador originario debe ser la propiedad privada. La globalización sería entonces producto natural de nuevas técnicas de la información y las comunicaciones que condujeron a la natural libertad de circulación de productos, capitales y personas, independiente de la voluntad de los Estados.

La *contradicción "capital vs trabajo"*, determinada por la *distribución factorial del ingreso*, es una contradicción objeto de estudio de la teoría económica, que puede ser o no ser antagónica, según las circunstancias.

En el mundo del *empresario marshalliano*, asignador eficiente de los recursos productivos, la contradicción "*capital vs. trabajo*", pudiera ser antagónica (*ganancias vs. salarios*). En el mundo del *empresario schumpeteriano* –de productividad creciente– las *ganancias* y los *salarios* pueden crecer simultáneamente, en la medida en que las *innovaciones* hacen crecer la *capacidad productiva* y es mayor la "*torta*" para repartir. También Marx: "El Capital", Tomo I, Capítulo XXIII: "La Ley general de la acumulación capitalista". Londres, 1867.

Dos modelos económicos se sustentan en dos filosofías económicas: 1) Los mercados funcionan mejor si no se interviene en ellos, y 2) La intervención del Estado puede mejorar notablemente el funcionamiento de la economía al corregir los *fallos del mercado*.

La primera tesis se expresa en un "*modelo de pleno empleo*" que presupone *mercados de competencia perfecta* y *flexibilidad de los salarios*. Según esta tesis el *mecanismo de los precios* hace posible la *auto-regulación de los mercados*,

siendo las causas determinantes de distorsión: a) *los monopolios*, porque al fijar unilateralmente los precios lo hacen de manera ineficiente en relación a un *óptimo paretiano* dado por la libre competencia; b) *los sindicatos*, porque determinan la *inflexibilidad de los salarios* que impide que se vacíen los mercados; y c) *el Estado*, porque *regula* la actividad económica y erosiona el ahorro privado, dificultando la *asignación eficiente de los recursos productivos*.

La segunda tesis se expresa en un "*modelo de economía de paro*", que presupone *mercados de competencia imperfecta e inflexibilidad de los salarios* y niega la *auto-regulación de los mercados*. Según esta tesis la intervención del Estado es fundamental para atenuar el impacto de las *fluctuaciones económicas* y corregir los *fallos del mercado*.

La adopción de cualquiera de estas dos tesis como paradigma exclusivo - discurso único- las convierte en *ideología*. Así pues, se puede rechazar un *discurso científico* porque no se comparte su *ideología* y se puede adoptar un *discurso científico* por empatía con su *ideología*.

Mirando las cosas más de cerca, la presencia del Estado en la economía, aparte de su acción en la producción de bienes públicos, se ha aceptado en las siguientes situaciones: a) la guerra, b) el paro, c) una catástrofe y d) la protección a empresas jóvenes hasta su maduración. Habrá, entonces, más Estado y menos mercado en las decisiones económicas, o lo contrario, si está presente, o no, alguna de estas situaciones. Ahora bien, si se considera que el paro o la economía de guerra son, operativamente, modalidades de una catástrofe, la discusión se reduce a si se justifica la intervención del Estado en la promoción del desarrollo económico en los países jóvenes. Esta discusión está sesgada por la definición de la contradicción "Mercado vs. Estado". Cabe preguntarse: ¿Es ésta una contradicción económica sustantiva, antitética, excluyente?. Habrá respuestas contrarias en el corto plazo.

Caso uno: economía de paro. Una situación de *paro* con una amplia capacidad ociosa del aparato productivo en la cual se amerita la intervención del Estado para "*cebar la bomba*" y reanimar la economía. En este caso un aumento del *gasto público*, particularmente de la *inversión pública*, puede coadyuvar a impulsar el *crecimiento económico*.

Caso dos: economía de pleno empleo. Una *expansión económica* que se aproxima al *pleno empleo*. En este caso la asignación de recursos al sector público distrae recursos del sector privado y el incremento del *gasto público* puede terminar impulsando la *inflación* en lugar del *crecimiento*.

Pero en una visión de *largo plazo* el problema se plantearía de otra manera. Una distribución más equitativa de la renta mediante la redistribución en *seguridad social y servicios públicos* -educación, salud, vivienda, transporte, recreación- contribuiría a incrementar la capacidad productiva. Si el *corto plazo* se impusiera como prioridad, estos *ítems* serían los primeros en desaparecer del presupuesto en una política de *ajustes macroeconómicos*.

3.- EL PERFIL DEL TIEMPO

Un *tiempo de cambios* es el sello que marca la última década del siglo XX y la primera década del siglo XXI:

“En una era de industrias basadas en la capacidad intelectual del hombre aquellos que triunfen aprenderán las reglas de un nuevo juego que requiere estrategias diferentes. Los triunfadores del mañana tendrán características muy diferentes a los triunfadores actuales” (Lester Thurow, 1996).

También fue una *época de cambios* interesante la comprendida entre los años finales de los sesenta y primera mitad de los setenta:

“Los tiempos están cambiando”. (“The Times They Are A-Changin”, canción de Bob Dylan).

Pero el perfil de cada uno de estos dos tiempos de cambios es diferente. Los cambios de los años finales de los sesenta y comienzo de los setenta son la expresión del agotamiento de la larga expansión económica de postguerra conocida como “la Era de los años dorados”, que comprende las décadas de los cincuenta y los sesenta y que culmina con la Recesión de 1974-75. Los cambios de los 90’s constituyen la manifestación del final de la larga desaceleración del crecimiento de la economía mundial³ en la segunda mitad del siglo XX, que abarca la segunda mitad de la década de los 70’s y las décadas de los ochenta y los noventa. Un profesor universitario solía expresar: “los problemas suelen ser los mismos pero las respuestas son diferentes”.

³ En la década de los sesenta la economía mundial creció a un ritmo de 5 % anual. En los años setenta el crecimiento disminuyó hasta un 3,6 % anual. En los años ochenta hasta un 2,8 % anual, y en la primera mitad de los 90's: 2 %.

El problema de los desfases

No hay simultaneidad en el comportamiento de las mega-tendencias de la economía mundial y el comportamiento de la economía nacional de los *países en desarrollo*. Esta es una *relación de efectos tardíos*. Así pues, la economía de un *país en desarrollo* puede verse afectada por el impacto de *shocks* externos, tanto económicos como políticos, nacionales o mundiales, naturales o inducidos, los cuales pueden convertirse en *fuerzas impulsoras* del crecimiento, o en su contrario, en *fuerzas limitantes*.

Por ejemplo, considerando los retardos propios de los efectos tardíos, el comportamiento de la economía nacional en el momento actual (ENT) está influido por el escenario de la economía mundial en un período t-i (EMt-i). De la misma manera, la perspectiva del período t+i de la economía nacional (ENT+i) es sensible a la situación actual de la economía mundial (EMt).

Tomar en cuenta el problema de los desfases requiere estudiar el papel de los indicadores adelantados (líderes), de los indicadores neutros y de los indicadores retardados en el comportamiento de las tendencias estudiadas. Los indicadores adelantados pueden mostrar un comportamiento diferente a la tendencia observada, la cual ha sido construida en base a indicadores promedios, de suerte que, una vez superados los retardos, la tendencia cambia de dirección al sumarse los indicadores neutros y los indicadores retrasados.

Aquí se plantea el problema del comportamiento de los *desfases* en un escenario de *cambios múltiples, simultáneos y acelerados*, los cuales pueden manifestarse como una *turbulencia económica* que irrumpe compulsivamente como una *explosión social* o como una *implosión institucional*; o bien pueden presentarse como una *etapa de crecimiento exponencial*, propia del inicio de una nueva *época*. Para uno u otro caso las condiciones iniciales del cambio son diferentes.

Las condiciones iniciales del cambio

Se distinguen tres *escenarios de condiciones iniciales del cambio* referidos al cambio institucional:

1. El cambio gradual. Las condiciones de cambio, en la medida en que van madurando, dan señales que permiten adelantar respuestas adaptativas que tienen consenso durante un tiempo determinado. Los avisos de la necesidad del cambio permiten a los grupos dirigentes del "status quo", o bien a un grupo social emergente, plantearse un cambio institucional continuo para lle-

var adelante reformas que promuevan la renovación de aquellas instituciones anacrónicas y deficientes que han sobrevivido.

2. Las condiciones iniciales sensibles. La sensibilidad de las condiciones iniciales significa que un pequeño cambio en el instante cero de un estado del sistema produce un cambio posterior que crece exponencialmente con el tiempo. Según el fenómeno de la sensibilidad de las condiciones normales un cambio ligero del estado inicial de un sistema puede alejar aceleradamente la nueva evolución temporal de la evolución original hasta diferenciarse totalmente.

En la Teoría del Caos, Edward Lorenz, partiendo de la noción de sensibilidad de condiciones iniciales, denomina “efecto mariposa” en meteorología al fenómeno que el batido de las alas de una mariposa puede producir un cambio total del estado de la atmósfera. El mismo se puede generalizar así: cuando las condiciones iniciales son altamente sensibles una causa fortuita puede generar un efecto desproporcionado. Una observación del matemático Henry Poincaré, al discutir el problema de la impredecibilidad, plantea que en el largo plazo el azar y el determinismo se han hecho incompatibles: “Una causa muy pequeña, que se nos escapa, determina un efecto considerable que no podemos prever, y entonces decimos que dicho efecto se debe al azar” (Tomado de “Azar y Caos” Ruelle, David, 1993).

En mi opinión, existen pocas dudas de que la economía y las finanzas proporcionen ejemplos de caos y de impredecibilidad (en sentido técnico). Pero es difícil decir algo más sobre ello porque no se trata en estos casos con el tipo de sistemas bien controlados con los que los físicos hacen sus experimentos. No se puede pasar por alto sucesos exteriores que los economistas denominan choques (Ruelle, David, 1991).

La sensibilidad de las condiciones iniciales puede conducir un tiempo de cambios a una explosión social o a una implosión institucional, cuando la élite dirigente ha sido altamente refractaria a las señales de la necesidad del cambio y la evolución de las instituciones ha entrado en una abierta fase de anacronismo.

3. El inicio de una nueva época. Un proyecto de nación, apoyado en un consenso social y una visión de país compartida por una mayoría de la sociedad, puede convertirse en una fuerza productiva de crecimiento económico y desarrollo social tan importante como el cambio tecnológico o el desarrollo del capital humano. Una mentalidad abierta y una visión ampliamente compartida sobre el futuro constituyen, de suyo, un escenario favorable para el cambio institucional ($\mu = \delta Q / \delta U$). Una fase de crecimiento exponencial podría seguir a un cambio institucional continuo, o bien a un cambio institucional discontinuo, a partir de un tiempo inicial cero. Pero también podría ser

frenada, o neutralizada, por factores limitantes, filtraciones del efecto y errores de políticas.

El tiempo de los economistas

Así como se ha planteado la importancia de definir la *naturaleza del cambio*, se plantea también la importancia de definir el *perfil del tiempo* como problema: ¿Qué tan largo es el *largo plazo*? ¿Qué tan corto es el *corto plazo*? Los economistas distinguen tres tiempos: *el Corto plazo; el Mediano y el Largo plazo*.

El Corto plazo es el ámbito temporal, por excelencia, del *análisis macroeconómico*. Su tiempo de duración es, convencionalmente, un año, y está determinado por los proyectos operativos y de inversión de las empresas, el ejercicio del Gobierno, los programas de actividades de las instituciones y organizaciones, la dimensión temporal de los *las cuentas nacionales* y de los indicadores *macroeconómicos* fundamentales: *Producto Interno Bruto, Balanza de Pagos, Presupuesto Fiscal, Inflación, Desempleo, Déficit (Superávit) Fiscal, Déficit (Superávit) Comercial*.

El Mediano plazo es una proyección, en *condiciones normales*, del *corto plazo*, pronosticado para *planificar* actividades específicas, previendo siempre un margen de error. Su duración corre bien unos cinco a ocho años.

La *expansión económica* no es el único escenario previsible en el *mediano plazo*, pues a ella le sucede una *contracción económica* seguida de una *recesión*. Las *fluctuaciones económicas, auge-crisis-depresión-reanimación* que mostraban una regularidad de ocho a diez años, constituyó el objeto de estudio de las teorías del *Ciclo económico* o *Ciclo de los negocios* de la primera mitad del siglo XX.

Las *fluctuaciones económicas* se redujeron a *expansión-recesión-expansión* cuando fueron atenuadas, primero, *por políticas económicas anti-cíclicas de corte keynesiano* después de la Segunda Guerra Mundial, reguladoras del nivel de la *Inversión Neta Interna* y de la *Balanza Comercial*, basadas, fundamentalmente, en *controles fiscales automáticos y discrecionales*. Posteriormente, por *políticas de estabilización*, basadas fundamentalmente en medidas de *ajustes macro-económicos* y de *política monetaria*, después de la década de los setenta.

El *Corto* y el *Mediano plazo*, aunque constituyen *convenciones metodológicas* útiles para la acción económica, son *tiempos reales*. El *Largo plazo*, en cambio, es un *tiempo ideal*, necesario para definir *objetivos estratégicos* y *filosofías organizacionales*. Esto es así porque las condiciones cambian en el tiempo,

y con ellas cambian también las *metas* de largo alcance y las *estrategias*. Se atribuye a Keynes, por cierto, la frase "*el largo plazo no existe, en el largo plazo todos estamos muertos*".

La teoría económica reduce el tiempo, como concepto, a dos tipos: *Corto plazo* y *Largo plazo*. Ambas conforman la dimensión temporal de los *modelos económicos*. Es un tiempo teórico, categorial, ahistórico.

Puede añadirse un tiempo menor que el *Corto plazo*: el *Breve plazo*. Y un tiempo mayor que el *Largo plazo*: las *Ondas largas*.

El Breve plazo. Es un tiempo inmediato, coyuntural, operativo. Consideremos, por ejemplo, un tiempo de *breve plazo* conocido como "*los cien primeros días*", referido al lapso convencional que sigue a una *coyuntura electoral*, cuando el *partido de gobierno*, habiendo perdido las elecciones y habiendo quedado aturdido por el impacto de la pérdida del poder, requiere de un cierto tiempo para reponerse, analizar la nueva situación y tomar conciencia y organizarse como partido de oposición. Este lapso, de unos cien días aproximadamente, es utilizado por el *partido ganador* para impulsar el mayor número posible de medidas que adelanten la realización de su programa antes de que la oposición se reorganice y pueda ejercer su función de freno y control. Este es un comportamiento que ha sido asimilado como normal por las *reglas del juego*. (Milton y Rosa Friedman: "*El status quo*").

La Onda Larga. Un comportamiento de *largo plazo* de la economía mundial es el de una *onda larga* de 50 a 60 años de amplitud, llamada por Schumpeter (1947) "*Ciclo Kondratieff*", en la cual una *etapa de largo crecimiento* es seguida por una *etapa de prolongada desaceleración*. La *Onda Larga* es de carácter mundial y tiene una *intensidad* y una *amplitud* no regular. Se han observado cuatro fenómenos de esta naturaleza desde 1790, comienzo de la *Revolución Industrial*, cuando se inicia, hasta finales de la década de los 90's del siglo XX.

En la *cresta* del *Ciclo de Onda Larga* las *fuerzas expansivas* se van agotando y luchan contra *fuerzas limitantes*. Esta situación puede durar cinco y más años. En el *valle*, por el contrario, *fuerzas expansivas* luchan contra las *fuerzas del estancamiento*.

En la *etapa de largo crecimiento* se acentúa la *fase de auge* y se atenúa la *fase de recesión* del *Ciclo económico*, sucediendo lo contrario durante la *etapa de prolongada desaceleración*, cuando se acentúa la *recesión* y se hace leve el *auge* del *Ciclo de los negocios*.

La *crisis* se hace más profunda cuando coincide el valle de una *Onda Larga* con la recesión de un *Ciclo Económico*. A saber: 1844-48; 1890-95; 1930-35 y 1990-94. Es éste un fenómeno que se presenta dos veces en un siglo⁴.

Nos interesará aquí el estudio del *Cuarto Kondratieff*, última *Onda Larga* conocida. La crisis de los últimos años sesenta y primeros años setenta muestra el final del largo crecimiento de la *Era de los Años Dorados*. La crisis de los años noventa muestra el final de la prolongada desaceleración de la *Era de la Incertidumbre* (Galbraith) o *Era de las expectativas limitadas* (Krugman). Como se anotó anteriormente, son dos *tiempos de cambio* de naturaleza diferente que requieren respuestas diferentes. *Y un Largo plazo más largo aún*.

Las transformaciones que se iniciaron a finales del siglo XX son del mismo tenor de los períodos de profundas transformaciones de los siglos XIII, XV y XVIII. Como señala Peter Drucker (1992):

“Cada dos a tres siglos, en la historia de Occidente se producen grandes transformaciones de suerte que, en unas cuantas décadas la sociedad se reestructura a sí misma, cambia su visión del mundo, sus valores básicos, sus instituciones claves”.

Estas transformaciones definen tres etapas en la historia del capitalismo: La *etapa de la transición del feudalismo al capitalismo*, que abarca del siglo XIII al XV; la *etapa del capitalismo comercial*, desde el siglo XVI al siglo XVIII y la *etapa del capitalismo industrial*, desde la *Revolución industrial*, en el tercer tercio del siglo XVIII, hasta la última década del siglo XX.

La *época del capitalismo industrial* es el lugar histórico de la teoría de los *Ciclos de Onda larga* o *Ciclos de Kondratieff*, de Joseph Schumpeter. Y es también el lugar histórico de “*El Capital*” de Marx, un estudio las tendencias del desarrollo del *capitalismo industrial*, tomando a la Inglaterra del siglo XIX como laboratorio de investigación.

Hacemos abstracción de esta modalidad del *largo plazo* porque es un criterio de periodificación que está fuera del objeto de estudio de la Economía. Por ser un tiempo remoto no llega a ser una referencia para el economista, quien sólo considera datos y variables empíricas. Pero como la última época larga

⁴ Siglo XIX: 1.Las revoluciones de 1848 en Europa. 2. La pérdida del liderazgo mundial de Inglaterra.

Siglo XX: 1.La Gran Depresión de los treinta. 2. La implosión del socialismo y la ruptura del equilibrio este-oeste.

considerada, que abarca desde la *Revolución Industrial*, en el tercer tercio del siglo XVIII, hasta la última década del siglo XX, engloba las cuatro *Ondas Largas*, es posible tomarla indirectamente como una referencia histórica si se le involucra con el final de la última *Onda larga* o *4º Ciclo de Kondratieff*. Y un *tiempo neutro: el Tiempo circular*. Es un tiempo sin cambios. Es un tiempo de eterno retorno. El hoy, el ayer y el mañana tienen la misma constitución, la misma naturaleza.

1. 9 ¿Qué es lo que fue? Lo mismo que será. ¿Qué es lo que ha sido hecho? Lo mismo que se hará: y nada hay nuevo debajo del sol.

1. 10 ¿Hay algo que se pueda decir: He aquí esto es nuevo? Ya fue en los siglos que nos han precedido.

1. 11 No hay memoria de lo que precedió, ni tampoco de lo que sucederá habrá memoria en los que serán después (Eclesiastés).

También puede ser un tiempo teórico referido a un modelo sin acumulación: "El Circuito Económico Simple"; "La Reproducción Capitalista Simple", "Los Círculos Viciosos del Subdesarrollo". Es un tiempo ahistórico.

Pero viendo las cosas más de cerca, el tiempo circular es un tiempo aparentemente sin cambios o de cambios no perceptibles. Por analogía, así como puede decirse de un cuerpo que descansa inmóvil sobre el suelo porque se ve sin movimiento, toda vez que no se percibe el movimiento de la tierra sobre su eje ni el movimiento de la tierra alrededor del sol; también se puede concebir un tiempo sin cambios cuando los cambios no son perceptibles. En un tiempo inmemorial el auge y caída de los imperios hace cierta la sentencia del Eclesiastés citada.

Hacemos abstracción de la modalidad del tiempo circular por ser refractaria al cambio. Los cambios en condiciones normales son diferentes a los cambios en la transición.

Neofobia vs. Respuesta creativa

Frente a los cambios puede adoptarse dos actitudes: ignorarlos o involucrarse en ellos. La primera es una *neofobia* y la segunda es una *destrucción creadora*.

La *neofobia* es la resistencia al cambio, el miedo a lo nuevo, la refractariedad a las innovaciones, la paralización. Es ver el *entorno cambiante* como una *amenaza*.

El momento de la verdad: *A nadie le gusta cambiar; los sistemas son en esencia conservadores* (Owen, 2001).

La *respuesta creativa* es la actitud de aprender, de innovar. Es la *destrucción creadora* (Schumpeter, 1947). Es el camino hacia la *transformación* (Deming, 1998). Es convertirse en un *agente del cambio* y considerar el cambio como una *oportunidad* (Drucker, 1999).

La hora de la verdad: *Los cambios institucionales están aquí ya, independientemente de nuestros deseos y de nuestra voluntad. "Fax lux"*

Los marcos de gestión empresarial y una nueva visión de liderazgo

En la década de los noventa hacer frente a los acelerados cambios y a la incertidumbre, externa e interna, fue un dilema y un conflicto para las empresas. La necesidad de mayor flexibilidad para conseguir mayor eficiencia y competitividad condujo a romper estructuras, estrategias y paradigmas de gestión tradicionales en el mundo de las empresas y los negocios.

“Aunque hay muchas maneras de hacer frente y de adaptarse a los cambios imprevistos, la gente quiere estabilidad, algo previsible. La literatura de muchos países, y el talante de muchas empresas, reflejan una nostalgia por una antigua “época dorada”, dominada por la calma y la seguridad.

La realidad es distinta. La mayoría de expertos en historia de la economía y de la sociedad diría que los períodos de calma y certidumbre son la excepción y no la regla... Para la mayor parte de la población actual de los países desarrollados, sólo el período entre 1946 y 1971 –con los años sesenta como la “época dorada” puede ser vista como época de calma y aún únicamente en los campos de la economía y de los negocios” (Lorenz y Leslie, 1994).

Para Harrinson Owen (2001) el liderazgo (management), en condiciones de transformación, es una función redistribuida, colectiva y constante. “En la transformación todos somos líderes”.

“Antiguamente los líderes debían darle sentido al caos, hacer de la duda certidumbre y crear planes de acción positivos para la resolución de paradojas imponderables. Los buenos líderes solucionaban las cosas. Siempre que el caos asomaba su terrible cabeza, se esperaba que el líder restaurara de inmediato la normalidad.

El caos ahora se considera normal, paradoja que no puede resolverse, y la certidumbre sólo alcanza un nivel de alta probabilidad. El liderazgo que intenta arreglar las cosas está condenado al fracaso y esto es exactamente lo que sucede” (Harrinson Owen, 2001).

Peter Senge (2000) se refiere a la tradición cultural del mito del líder héroe, según la cual hay unas personas favorecidas con capacidad de mando e influencia que han llegado a ser líderes porque reúnen habilidad, ambición, visión,

carisma y cierta dosis de arrogancia. Según Senge, la obsesión con la opción del jefe héroe frente a la necesidad de cambios significativos en lugar de desarrollar capacidad de liderazgo en toda la organización es una especie de adicción cultural:

“¿No podría la continua búsqueda del líder héroe ser un factor crítico en sí mismo, que desvía nuestra atención de la creación de instituciones que por su misma naturaleza se adapten continuamente y se modifiquen, y en las cuales el liderazgo pro venga de muchas personas y de muchos lugares, no solamente de la cumbre?”

4.- CONCLUSIONES

El nuevo milenio ha dejado atrás:

1. El final de una larga etapa del desarrollo del capitalismo, el *capitalismo industrial*, de un poco más de dos siglos, que se inicia con la *Revolución Industrial* en Inglaterra, en el tercer tercio del siglo XVIII.
2. El final de la *Cuarta Onda larga* del *capitalismo industrial* (el 4º Ciclo de Kondratieff), de unos 60 años, que se inicia alrededor de 1936 hasta 1990-95.
3. El final de la *expansión económica de la década de los noventa*, 1993-1999, particularmente de EEUU.
4. El nuevo milenio se abre, entonces, como *un tiempo de cambios*. Y son estos cambios los que constituyen, en conjunto, el entorno para el análisis económico (la teoría) y para la toma de decisiones (la elección) ante la velocidad de los cambios.
5. Como las *fuentes* del cambio se originan en los *países desarrollados*, por *inercia* constituyen la base de una literatura sobre el cambio sesgada a una *visión centrista* que, de suyo, ignora para el *corto* y el *mediano plazo*, la posibilidad de cambios en los *países en desarrollo* y en las *economías en transición* distintos a los que puedan ser inducidos por ellos.
6. El problema de la *transición* es el debate que, una vez más, está por realizarse. No es solamente un debate sobre teorías. De hecho, el debate sobre la *transformación* ya ha comenzado y en el mismo "*ganar tiempo*" o "*perder tiempo*" son opciones de la práctica. Pero el que afirmemos que el debate sobre la *transición* no es solamente sobre teorías no significa la renuncia a la teoría.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Adelman, Irma (1964), *Teorías del desarrollo económico*, AID, México.

Ayala Espino, José (1999), *Instituciones y Economía. Una introducción al Neo-Institucionalismo Económico*, Fondo de Cultura Económica, México.

Banco Mundial (1991), *Informe sobre el Desarrollo Mundial*, Washington, D. C.

Deming, Edwards (1998), *La Nueva Economía para la industria, el gobierno y la educación*, ediciones Días de Santos, Madrid.

Drucker, Peter (1999), *La sociedad poscapitalista*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

Friedman, Milton (1986), "La metodología de la Economía Positiva", *Filosofía y Teoría Económica*, Breviarios del Fondo de cultura Económica, México.

Lorenz, Christopher y Leslie, Nicholas (1994), *La dirección de empresas. Cómo hacer frente a los cambios e incertidumbres de la década de los noventa*, Financial Times, London, Ediciones Folio, Barcelona.

Krugman, Paul (1998), *La Era de las Expectativas Limitadas*, Prefacio, Ariel S.A. Barcelona, España.

Marx, Carlos (1959), "El Capital: Libro Segundo: El Proceso de Circulación del Capital", *Sección Primera: Las metamorfosis del Capital y su Ciclo*, Fondo Cultura Económica, 2da. edición, México.

North, Douglas (1993), *Instituciones, Cambio institucional y Desempeño económico*, Fondo Cultura Económica, México.

Omae, Kenichi (1990), *El Poder de la Triada. Panorama de la Competencia Mundial en la Próxima Década*, McGraw Hill, México.

Owen, Harrinson (2001), *El Espíritu del liderazgo*, Oxford University Press, México.

Palloix, Christian (1978), *La internacionalización del capital*, H. Blume Editores, Madrid.

Robinson, Joan (1973), *Teoría del Desarrollo. Aspectos Críticos*, Ediciones Martínez Roca, Barcelona.

Ruelle, David (1993), *Azar y Caos*, Alianza Universidad, Madrid.

Senge, Peter (2000), *La Danza del Cambio*, Editorial Norma, Colombia.

Schumpeter, Joseph (1947), *La respuesta creadora en la historia económica*, Journal of Economic History.

— (1958), “Capitalismo y progreso económico”, *Tendencias del pensamiento económico*, selección de textos económicos de Paul Samuelson, Robert Bishop y John Coleman, Profesores del Instituto Tecnológico de Massachussets (MIT), Editorial Aguilar, Madrid.

Stiglitz, Joseph (2002), *El malestar en la globalización*, Taurus, Madrid.

Thurow, Lester (1996), *El futuro del capitalismo. Cómo la economía de hoy determina el mundo del mañana*, Javier Vergara Editor, Buenos Aires.